



Director: R. TABOADA STEGER

NUBES DE VERANO



Yo me asusto y me amilano  
que estas nubes tempestuosas,  
no son sólo de *verano*  
sino de ver muchas cosas.

# CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

## ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

## CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

## PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

## CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 8 de Julio de 1900.



El calor se nos echó encima sin la menor consideración, y excepción hecha de tres ó cuatro días en que la temperatura descendió algunos grados, ello es que en los restantes nos asamos bonitamente y que andamos jadeantes y con la lengua fuera por las calles de Madrid, que tienen cierto parecido con las del Senegal, no sólo por la *policía* que en ellas *campea*, sino por el ardiente sol que las *baña* amorosamente.

El reinado del botijo ha comenzado, y ya no existe casa en que no se tenga convenientemente instalado ese tripúdo admínículo, que es la Providencia de los sedientos habitantes de la villa del oso y del madroño.

En esto de beber agua hay quien no se sacia jamás, y se pasa todo el santo día traga que traga el líquido bienhechor, con lo cual sólo consigue sudar de una manera disparatada y estropearse todas las digestiones.

Tengo yo un amigo, bastante cojo por cierto, comandante retirado de carabineros y viudo tres veces, que en llegando el mes de Junio se agarra al pitorro del botijo y ya no lo suelta hasta Septiembre por lo menos; no deja transcurrir cinco minutos sin echar un trago, y sentado en una mecedora, en mangas de camisa y con el botijo al lado se pasa el hombre cuatro meses bebiendo sin cesar y sudando la *gota gorda*; pero

asegura que de este modo pasa un verano delicioso, y que no comprende que haya gentes estúpidas que se vayan á gastar el dinero á Biarritz, á San Sebastián ó á Gijón, cuando con un botijo que *sude*, un poquito de imaginación y el gusto suficiente para vivir en *paños menores*, puede resolverse perfectamente y sin gastar ni un céntimo el problema de *estar fresco*.

Efectivamente, ya *está fresco* el referido comandante, pues él se pasa cuatro meses bebiendo agua *á la catalana* y los ocho restantes del año en un puro grito, porque padece del hígado.

Y porque no lee otro periódico que *La Epoca*.

\*  
\* \*

El paseo de Recoletos está verdaderamente encantador por las noches.

El fresco que allí se disfruta, las sillas que ofrecen cómodo asiento y la misteriosa obscuridad que le envuelve, sobre todo esta última condición, hacen de él un sitio delicioso, singularmente preferido por los enamorados de ambos sexos, es decir, por los enamorados y las enamoradas.

Allí la mamá se sienta en un sillón de metálica rejilla, por lo general cojo ó descuadernado, la niña á la derecha de la mamá, el novio á la derecha y á la menor distancia posible de la niña; la mamá no tarda ni cinco minutos en dar sus correspondientes cabezadas ni diez en dormir profundamente, y la niña y el novio entablan amoroso y apasionado diálogo acompañado por la dulce armonía de los ronquidos de la mamá.

— ¿Me quieres, Cristeta de mi alma?—dice él poniendo los ojos en blanco.

— ¡Más que á mi vida, Ruperto mío!—contesta ella con indefinible ternura.

—¡Juum... juum!...— gruñe la mamá.

—¿Pero siempre?— insiste él.

—¡Hasta la tumba fría!— afirma ella.

—¡Juum v. juum!...— prosiguen las respetables narices maternas.

.....

El novio, influido por el misterio de la noche, por el susurro de los árboles y por los encantos de su amante compañera, se *siente* poeta, se acerca más á la muchacha, y bajo, muy bajito, con voz apenas perceptible entona el sagrado himno del amor, y, claro, entonces le toca á ella hacer lo propio; los transeuntes los miran de reojo, un señor gordo que había á su lado se levanta y vase gruñendo, mientras la mamá continúa roncando en octava baja...

Vayan ustedes cualquiera noche de éstas á Recoletos y verán como ese caso se verifica en cada diez ó doce sillas.

De lo contrario me dejo cortar la mano derecha.

\*  
\* \*

La cuestión de China se agrava.

Las grandes potencias toman serias determinaciones.

En España... ¿apuestan ustedes algo á que nos inventan alguna nueva contribución?

JAVIER LUCEÑO.

---



## LA GITANILLA

---

A orilla de fresco arroyo,  
que cruza florido valle,  
y bajo un árbol que ofrece  
dosel de verde ramaje,  
una gitana hechicera

deteniéndose un instante  
busca en tan ameno sitio  
sombra y frescura agradables.  
Es la gitanilla hermosa,  
de airoso y gentil talante,

y diez y seis primaveras  
 ante ella vió deslizarse.  
 Bajo su cutis moreno  
 hierve con fuerza su sangre,  
 y con bríos juveniles  
 dentro de sus venas arde.  
 La mirada de sus ojos,  
 negros como el azabache,  
 grandes pasiones anuncia  
 que ofrecen delicias grandes.  
 Negros también son los rizos  
 que dan sombra á su semblan-

[te,

y su garganta rodea  
 sarta de rojos corales.  
 El ajustado corpiño  
 que ciñe su esbelto talle,  
 hace resaltar las curvas  
 de formas esculturales.  
 Alzando al cielo su vista  
 y con voz dulce y suave,  
 dice, lanzando suspiros,  
 signo de ocultos pesares:  
 «¡Ay de las hojitas secas  
 que cayeron de los árboles,  
 y arrastradas por el viento  
 á donde marchan no saben!...  
 Y ¡ay del que en el mundo vive  
 sin encontrar quien le ampare,  
 y sin que alivien sus penas  
 las caricias de su madre!...  
 Sin quererlo y sin pedirlo

llegué en el mundo á encon-  
 [trarme  
 cual silvestre florecilla  
 que sola en el campo nace.  
 Cuando pidiendo limosna  
 cruzo por plazas y calles,  
 y con mi alegre pandero  
 acompaño mis cantares,  
 dice la gente al oirme:  
 «¡Feliz la gitana errante,  
 que aún del mundo no conoce  
 los abismos insondables!  
 ¡Feliz corazón el suyo,  
 que á impulsos de amor no late  
 y no pisó todavía  
 de la pena los umbrales!»  
 Yo, con mi sonrisa alegre,  
 dejo que todos se engañen;  
 que siempre son las sonrisas  
 de las desdichas disfraces.

¿Qué no amo yo?... ¿Quién lo  
 [dijo?...

Mas, ¿qué importa que yo ame,  
 si aquel por quien yo suspiro  
 no quiere, ingrato, curarme?...  
 Mas, ¡ahl... para mí en el cielo,  
 ¿no habrá una estrella brillan-

[te,

que por un momento alumbre  
 mis negras obscuridades?  
 Y pienso entonces, ¡Dios mío,  
 ¿veré el mal en bien trocarse,

y mis pensamientos tristes  
 serán dulces realidades?  
 ¿No habrá quien de su destino  
 tenga en su poder la llave,  
 para abrir de lo futuro  
 las puertas infranqueables?  
 Por eso, cuando la gente  
 viene ansiosa á consultarme  
 para que yo les descifre  
 secretos indescifrables,  
 pienso yo... Si ellos supieran  
 de este mundo las verdades,  
 nunca vieran la sonrisa  
 á sus labios asomarse.  
 Si con poder misterioso,  
 ver lo escrito fuera fácil,  
 de cuanto el libro contiene,  
 ya de sus ojos delante,  
 ¡cuántos luego arrepentidos,  
 leyendo desdichas tales,  
 cual antes estar quisieran  
 de su destino ignorantes!  
 Pero en esto no se fijan,  
 y la mano al presentarme,  
 piden la buena ventura,  
 que no vacilo en echarles;  
 y aunque sé que nada entien-  
 [do,  
 hago en su suerte mezclarse

tristezas con alegrías,  
 firmezas con falsedades.  
 Y, pues, hombres y mujeres  
 sienten de amor los afanes,  
 á todos, de igual manera,  
 hablar de amores les place.  
 A las mozas pongo alegres;  
 ¿á qué voy á sembrar males?  
 ¿por qué de celos traidores  
 clavar el dardo punzante?  
 Y celebrando mis chistes,  
 mi gracejo y mi donaire,  
 vanse alejando del corro,  
 que pronto vuelve á formarse.  
 Y cuando sola me quedo,  
 á lanzar vuelvo mis ayes,  
 pero mis quejas se pierden  
 y no las escucha nadie.

—  
 Y la gitanilla hermosa,  
 viendo á la gente acercarse,  
 que acude á la romería  
 que está alegre celebrándose,  
 forma corro y se sonríe...  
 y con voz dulce y vibrante,  
 exclama: —¿A quién se la di-  
 [go?...  
 quien la quiera, que lo mande.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

## MOROS EN LA COSTA



Con esta cara enlutada  
que Alá concedernos quiso,  
á donde sea preciso  
vamos con una *embajada*.

---

---

## A LOS OJOS DE EMILIA

Es Emilia la joven que hoy me inspira,  
y puedo sin temor pulsar la lira.  
A tus ojos, Emilia, los cantara  
si mirarlos pudiera cara á cara;  
pero siento decirte que no puedo,

pues tan oscuros son que me dan miedo,  
y este solo delito los censuro,  
porque ya pasan de castaño obscuro.  
Negros son como el alma de una suegra  
(no puede haber comparación más negra).  
Grandes como el cariño de una madre  
(para el verso me hacía falta el padre).  
Tristes como un césante con familia  
(ahora puedo muy bien nombrar á Emilia).  
Dulces como el azúcar dispersada  
en un vaso de leche amerengada,  
y esparcen por doquiera luz brillante  
igual que las cerillas de Cascante.

.....  
No te enfades, Emilia, si esta noche  
mi musa de alegría hace un derroche;  
pues, el hombre bromista, igual que el serio,  
al cabo va á parar al cementerio.  
Y esto es una verdad muy bien pensada  
que Perogrullo la dejó olvidada.  
Triste mi sino es; me estoy muriendo  
y, al ponerme á cantar, canto riendo  
y no quieren creer lo que me pasa,  
pues han dado en decir que vivo en guasa.  
Cuando miro tus ojos y tus cejas  
se me ponen moradas las orejas,  
porque leo en tus ojos que me dices:  
—«¡Cuidado, que son largas tus narices!»  
y, como en ellos mi retrato veo,  
me da pena saber que soy tan feo.  
Sin embargo, no ceso de mirarlos  
ni tengo más orgullo que adorarlos

pues son tan ideales y tan bellos  
 que quisiera morir cautivo en ellos  
 si tu alma, que es un mundo de ternura,  
 diera á la mía en ellos sepultura,  
 de lápida sirviendo á mis despojos  
 los párpados inmensos de tus ojos,  
 y siendo tus pestañas la corona  
 del alma que guardaba mi persona.

RICARDO TABOADA STEGER.



## LUCHAS

—¿Que por qué me alejo de tu lado? Porque te temo como a una visión engañadora.

Si tú los has olvidado, de mi mente no ha podido huir el recuerdo de aquellos días en que nos jurábamos amarnos eternamente. ¿Te acuerdas? ¿No te parece que suenan todavía en tus oídos las palabras con que tan sinceramente alababa tu belleza?

Yo te veo aún ruborizarte al escucharlas. ¡Qué aspecto tan modesto! ¡Qué sencillez tan encantadora!

Ya es diferente. Te has casado; has contraído deberes que yo soy el primero en respetar, y nunca, nunca te aconsejaré que engañes á tu esposo como á mí me engañaste. ¡Se sufre tanto con el desvío de la mujer amada!...

--No me culpes, Augusto. Demasiado sabes que por una serie de tristes circunstancias, me hallo encadenada á un hombre por quien no siento ningún cariño.

Si tú has podido comprender por experiencia lo que son las torturas de los celos, del engaño, de eso que calificas de desvío, la experiencia también me ha enseñado lo que es tener

que hacer caricias por obligación y vivir siempre sujeta á la voluntad de un tirano.

Tú me buscabas; te buscaba yo á ti; ambos deseábamos y á la vez temíamos el encontrarnos. ¿No es eso?

—Sí, eso es. Desde el día fatal en que me anunciaste tu casamiento y huíste aprovechando el paroxismo en que me hizo caer tan terrible noticia, te he buscado constantemente por todas partes, y en particular en este sitio... ¡porque aquí fué donde nos conocimos! ¿Te acuerdas, Ana?

—¿Acaso he podido olvidarlo ni un momento?

—Aquí fué; sólo que entonces se me figuraba el lugar más poético del mundo y ahora noto en él la tristeza que llevo en mi alma.

Cuando nos conocimos era de día; una hermosa tarde del mes de Mayo; los árboles se hallaban cubiertos de todo su ropaje y las aves se arrullaban coreando nuestro idilio.

Ahora es el obscurecer de una ventiscosa tarde del mes de Noviembre; los árboles se hallan desnudos; nosotros pisamos sus hojas secas; el ruido que hacen al ser holladas se me figura que lo producen aterradoras fantasmas que nos persiguen, y las aves, en vez de piar amorosas, levantan su vuelo huyendo de nosotros.

—Augusto, no evoques el recuerdo de nuestros amores, si ya no te deleitan. ¿Por qué te esfuerzas en comparar las dichas del pasado con las luchas del presente? ¿Acaso crees que no pueden lucir para nosotros días de felicidad?

—No, Ana, no. Aunque enviudaras y santificáramos ante el altar nuestros amores, yo no podría ser feliz; lo estorbaría el pequeño Arturo, que, con su presencia, me recordaría perpetuamente al hombre que me robó tu cariño.

—Si es verdad que tanto me quieres, no aborrezcas á mi hijo; le amo mucho... ¡Oh, si tú pudieras llamarte su padre!...

—No desvaríes; no pienses en lo imposible; sigue por el camino que has emprendido.

—¿Y para decirme eso te acercas tanto? Creí que ibas á decidir de nuestra suerte. Mi razón y mi corazón se hallan en abierta lucha: la una defiende mis deberes de esposa; el otro los sentimientos del amor, base de nuestra existencia.

Tú eres el hombre á quien amo. Te reconozco por rey y señor mío, ofreciéndote acatar tus mandatos. Si me ordenas que no vuelva á verte te obedeceré. ¡Habla!...

—¿Quieres que decida? Pues escucha...

El fuerte viento que reinaba, apenas si permitió que llegasen á los oídos de Ana las palabras de Augusto, y éste, para que le escuchase mejor, se aproximó á ella cuanto pudo, asió una de sus manos, y juntos se alejaron sonrientes, perdiéndose por las calles de árboles del solitario paseo.

Tal vez en el momento en que Ana se deslizaba por la pendiente de la deshonra, el pequeño Arturín lloraba en su cuna reclamando los brazos maternos.

MIGUEL SÁNCHEZ DE LAS MATAS.



## RÁFAGA

Que estoy tranquilo piensas, ¡qué locura!  
¿No viste nunca en el sereno mar  
hundirse un buque como inerte masa  
sin olas, sin fragor, sin huracán?

Engañada la nave lisonjera  
por el mentido aspecto de cristal,  
en una oculta y traicionera ola  
halló espantoso nicho sepulcral.

¡Tal es mi pecho; mar en donde nunca,  
al parecer, rugió la tempestad;  
mas, cuántas veces contemplé en su fondo  
la nave de la dicha naufragar!

J. RUIZ-CONEJO.



## LOS HUÉRFANOS

Lívidos, haraposos, sin aliento,  
de la desgracia sufren el quebranto,  
á sus ojos asoma el triste llanto  
y á sus almas abrumba el sufrimiento.

Faltos de amor, su vida es un tormento;  
la eterna soledad les causa espanto,  
y acuden á rezar al camposanto  
y ante una tumba caen con desaliento.

Invocando de Dios su alta clemencia,  
ambos, unidos por la misma cuita,  
se acercan á la losa funeraria.

Y, al orar con enérgica impaciencia,  
¡se abren los brazos de la cruz bendita  
mientras sube á los cielos su plegaria!

RARAE ABELLÁN.



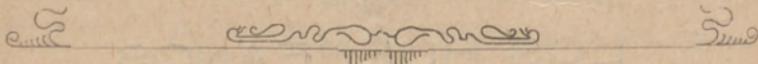
## COPLAS

Me miraste y te miré,  
y en aquellas dos miradas  
se juntaron nuestras vidas,  
se fundieron nuestras almas.

A costa de gran trabajo  
ha descubierto un astrónomo,  
que á los luceros del cielo  
les roban la luz tus ojos.

<p>Cantares gitanos me llegan al alma: cantares gitanos cantaba mi [madre cuando me arrullaba.</p>	<p>No hay constancia en tu [querer, ni hay caridad en tu pecho, ni nobleza en tus palabras, y sin embargo, te quiero.</p>
--	---

ESTERAN CABALLERO.



## TEATROS

*Zarzuela.*—Ya se cerró este coliseo que, seguramente, será uno de los primeros en abrir de nuevo sus puertas, apenas se sienta el frío. Quiera Dios que para entonces venga hecho un buen cómico Julianito Romea.

*Eldorado.*—¿No se lo dije á usted que iba á ser *precioso* el verano para esta empresa? El público ya por los dos primeros estrenos ha comprendido las *platos* que le van á servir durante la temporada, y se muestra reacio, pero muy reacio, á favorecer á dicho teatro.

Como no vayan las aguas por otro camino y no busque el señor empresario mejores apoyos, se cae, ¡vaya si se cae!, y los *currinches* que presumen de eminentes son los que le proporcionan el golpe.

El tiempo no ha estado muy á propósito esta semana para deleitarse en los *Jardines*; pero no cabe duda de que ellos son los que harán las *frescas* delicias de los que no pueden aspirar más que á ese modesto veraneo.

Mientras haya mujeres bonitas que deseen lucirse, mamás que se duerman y niñas casaderas, habrá *Jardines*.

MAESE PEDRO.

---

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

## A NUESTROS SUSCRIPTORES



Los señores suscriptores que salgan fuera de Madrid en la temporada de verano, podrán abonar adelantado el importe de suscripción del tiempo que estén ausentes al precio de Madrid, entregándolo al repartidor y participando el punto á donde se les ha de remitir el periódico.

**LA GOTA DE AGUA**

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º DERECHA

# POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

*Almacén de tejidos.*—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

*Camisería.*—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

*Confección de ropa blanca para señora.*—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

## LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

## POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).